

Las pasiones del alma segun Sabuco en su *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*

MARÍA DEL MAR ALBERO MUÑOZ

RESUMEN

Este artículo analiza la obra del bachiller Sabuco, poniendo su texto en relación con los tratados de **fisiognomía**, y sobre las pasiones del alma que se realizaron durante finales del siglo XVI y principios del siglo XVII por otros autores, como Huarte de San **Juan**, **Lomazzo** o **Della** Porta, así como su posible influencia en el campo de la literatura artística y de la producción pictórica.

PALABRAS CLAVE: Pasiones del alma, **fisiognomía**, retratos **caracteriológicos**, literatura artística.

SUMMARY

This article revises Bachiller Sabuco's work, **putting** the text in relation **with** the physiognomy's treatises and on the soul's passions which were **written during** the last **years** of the **XVIth** century and the **beginning** of the **XVIIth** century by other **authors**, like **Huarte** de Dan Juan, **Lomazzo** or **Della** Porta, and **his** possible influence in the sphere of the artistic literature and at the pictorial production.

KEYWORDS: Soul's passions, physiognomy, characterological **portraits**, artistic literature.

I. PROBLEMAS DE SU AUTORÍA

Desde que en 1587 en la ciudad de **Alcaraz**, viera la luz la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, la obra de Miguel Sabuco ha sido estudiada bajo distintos aspectos, como el farmacéutico, el médico, el pedagógico, el jurídico, el psicológico e incluso el de su aportación a la reforma agro-social, pero, hasta la fecha, no se tiene constancia de un estudio que aborde su contribución al campo de la fisiognomía¹.

¹ Para el presente estudio se ha utilizado la edición de 1888, **prologada** por Eduardo Cuartero, que **ha** venido siendo considerada la edición conmemorativa de la edición **princeps**. Sabuco, O. *Obras de Doña Oliva Sabuco de Nantes*. Madrid. 1888. Vid. **Rodríguez** de la Torre, F. «Bibliografía de comentarios y referencias sobre **Miguel** Sabuco (antes Dña. Oliva) y su **obra**» en *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses. Monográfico dedicado a Miguel Sabuco*. Núm. 22. Albacete, 1987.

Con respecto al tema de su autona todavía hoy existen dudas para algunos investigadores, aunque para otros el problema está resuelto². Desde la primera edición el texto estuvo firmado por Dña. Oliva Sabuco de Nantes, y así fue conocido durante trescientos años, hasta que en 1903 el registrador de la propiedad de Alcaraz, José Marco Hidalgo, investigando acerca del tema encontró el testamento de Miguel Sabuco, padre de la hasta entonces considerada autora de la obra y en él encontró un testimonio que iba a cambiar la autona de la obra³. En el testamento aseguraba:

«Yten aclaro que yo **compuse** vn libro yntitulado nueva filo / sofia e vna Norma y otro libro que se ympnmyran, / en los quales todos puse e pongo por autora a la dicha / Luisa de oliua mi hija: solo por darle El nombre e la honrra, / y Reseruo El fruto y probecho que rretultare de los dichos / libros para my, y mando a la dicha my hija Luisa de oliua / que no se entremeta en el dicho preuilegio, so pena de my maldicion / atento lo dicho demás que tengo fecha ynformacion de cómo yo soy / El autor y no Ella. La qual ynformacion **está** en unas es / **cripturas** que pasa ante Villarreal **escribano**»⁴.

Este descubrimiento fue capital para modificar el criterio que hasta entonces **había** indicado la **autoría** de la obra, como había sido la firma de la autora, e insertaba a Doña Oliva en la tradicional situación de la mujer de finales del siglo XVI español. En ese momento el saber de las mujeres se circunscrbía al ámbito doméstico, un saber incompleto y vigilado, en el que como mucho a la gran mayoría de las mujeres se las instruía en la trilogía: leer, escribir y contar⁵. No obstante no debía ser este el caso de Dña. Oliva Sabuco, si bien en el testamento de su padre se aseguraba que no era suya la **autoría**, el hecho de que durante toda su vida se hubiese considerado a esta mujer como la autora de la obra, indica que debía tener mayores conocimientos, de lo contrario en Alcaraz habría causado una gran sorpresa la publicación entre los vecinos, y se **habría** puesto en tela de juicio la **autoría** desde su aparición. Con independencia de quién de los dos fue el autor de la obra, Doña Oliva debió ser una mujer muy instruida, para su época, tanto como para que se pudiese considerar su autora⁶.

2 Mana Vintro y Mary Ellen Waithe, professors en el Department of Philosophy, and at the First College, CSU, Ohio, son **unas** firmes defensoras de la autona de Oliva Sabuco, **así** lo recogen en sus numerosos artículos, Vintro M. «Dualism in 'Nueva Filosofía' of Oliva Sabuco»). *Actas del IAPH X-Symposium* Universidad de Barcelona. 2002; Vintro, M. «Fué Oliva o fué Miguel?») *Boleiin del Institute of Bibliographic Research*. 2002. Universidad de Mexico. Waithe, M.E. «Posthumously Plagiarizing Oliva Sabuco»). *Cataloguing Quarierly* of CLS. 2002. Waithe, E. «Oliva Sabuco's Philosophy of Medicine»). *Actas del IAPH X-Symposium*. Universidad de Barcelona. 2002. Vid. Rodríguez de la Torre, F. «El autor y la autona en la obra de Sabuco»), en op. cit. p. 190.

3 Marco Hidalgo, J. «Doña Oliva no fue escritora»); *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año VII. Madrid. Julio, 1903. Núm. 7. pp. 1-13.

4 Transcripción de Rodríguez de la Torre, F. en op. cit. p. 203. del original que se encuentra en Archivo Histórico Provincial de Albacete; Sección de Protocolos; Alcaraz; legajo 140, expediente 1; escribano Alonso Romero.

5 Zirpolo, L. «Madre Jerónima de la Fuente» and «Lady with a Fan»: Two Portraits by Velazquez Reexamined», en *Woman's Art Journal*, Vol. 15, Nº 1. (Spring-Summer, 1994) pp. 16-21. En este artículo se expone la situación de dependencia de la mujer en España entre los siglos XVI a XVIII y como este hecho se recogió tanto en la literatura como en sus retratos.

6 Menage, G. *The History of Women Philosophers*. 1984. Lanham, MD: University Press of America. Waithe, Ellen, M. *A History of Women Philosophers*, vol. 2/500 -1600. Boston. 1989. Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las*

No obstante, en este artículo se ha optado por seguir los criterios de la Biblioteca Nacional, en cuyo catálogo aparece la obra como de Miguel Sabuco (antes Dña. Oliva Sabuco).

II. LAS PASIONES DEL ALMA EN LA *NUEVA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE*

De las cuatrocientas treinta páginas de que consta el libro, Sabuco empleó más de la mitad, en desarrollar un verdadero tratado de las pasiones que fue titulado *Coloquio del conocimiento de sí mismo*. En este texto se van analizando los distintos movimientos del alma y su repercusión en la vida de las personas que los sienten y abarca sentimientos como el miedo, la tristeza, el placer o el odio con una gran sencillez y claridad en su exposición, lo cual le hacía ser asequible a cualquier lector⁷.

El coloquio se desarrolla con tres personajes, tres pastores llamados Antonio, Veronio y Rondonio, que a la manera de los diálogos platonianos, conversan apaciblemente en un enclave bucólico y pastoril que invita a la reflexión acerca del alma humana. En este escenario se expone la *Nueva Filosofía* que según aparece, tanto en la carta dedicatoria al rey como en el índice, se trata de:

«Un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el qual (sic) se dan grandes avisos; por los quales (sic) el hombre entenderá su naturaleza, y sabrá las causas naturales por qué vive, y por qué muere, o enferma, y podrá evitar la muerte temprana, o violenta, y podrá vivir felice (sic) hasta llegar a la muerte natural de vejez, que se pasa sin dolor»⁸.

El origen del coloquio parte del teorema *Nosce te ipsum*, el consejo que se hallaba grabado con letras de oro en el templo del oráculo de Delfos⁹ y que ha sido una de las bases de la filosofía y de las teorías fisiognómicas a lo largo del tiempo¹⁰. El hombre, a través de las teorías

mujeres. Vol III. Del Renacimiento a la edad moderna. Madrid. 1993. Margaret L. King. Women of the Renaissance. University of Chicago Press. 1991. Cohen, E.S. et al. La mujer del Renacimiento. Madrid. 1993.

7 Henares, D. *El bachiller Sabuco en la filosofía médica del renacimiento español*. Albacete. 1976. Pedraja Linares, M.J. y Quiñones Vidal, E. «El bachiller Sabuco» en M. Saiz y D. Saiz (Eds.), *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid. 1996. pp. 95-114. López-Soler, C., Pedraja, M.J., Quiñones, E. y Vera, J.A. The study of emotions in Spanish Renaissance: M. Sabuco's work. *Revista de Historia de la Psicología, Monographs* 2, 211-215. Valencia. 1992

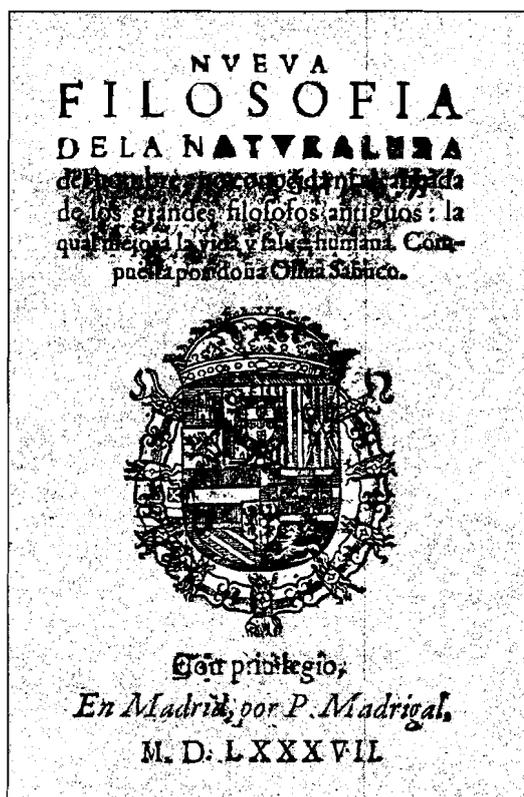
8 Carta Dedicatoria al Rey. p. XLII.

9 Cicerón. *Tusculanas*. I. 52.

10 Séneca aconsejaba a Lucilio que ((*importamuchos más lo que tú piensas de tí mismo que lo que otros opinan de tí*). *Multo autem ad rem magis pertinent, qualis tibi videaris quam qualis alius. Epistolae ad Lucilium. Ep.29,II*; San Agustín trata el aforismo desde el punto de vista religioso elevándolo a Dios diciendo que el fin de nuestra vida es «*noverim te, noverim me*» ((*conocer te y conocerme*)). Soliloquium III,1. De hecho la importancia de conocerse a sí mismo viene recogido desde *El cantar de los Cantares*, en el cantar *Si no te conoces*. se puede leer: «*Si no te conoces, bella, entre las mujeres, rosa, seguirás las huellas de los rebaños, caminarás perdida de tí misma, pisarás inmundicias y fangales, tu vestidura regia destrozada*». E incluso aparece en la obra de autores contemporáneos como Cervantes cuando dice: «*cada uno meta la mano en su pecho, que cada uno es como Dios lo ha hecho, y aún peor muchas veces*». *Don Quijote*, Segunda parte, sec. 10^o, o en Quevedo: «*para penetrar cómo puede ser cualquier hombre, no necesitamos salir de nosotros; miremos cómo somos y cuáles hemos sido o querido ser muchas veces, y veremos cómo es posible que sean los demás*»). *Epístolas a imitación de las de Séneca*. LXXV.

fisiognómicas había intentado desde un principio establecer los criterios de una ciencia que estudiara la relación existente entre las pasiones sentidas por una persona y su aspecto físico, especialmente atendiendo y estudiando los rasgos de su cara, para así poder conocer a su prójimo, pero también, como se postulaba en Delfos, el hombre debía conocerse a sí mismo.

Un primer punto consistía en poder precisar cuál era su naturaleza, si estas *enfermedades del alma* eran afecciones corporales o espirituales, y cómo funcionaba la *mecánica* de las pasiones, cómo se suscitaban, cómo se reflejaban en el cuerpo y cómo se transmitían. Todo ello era importante para poder conocerlas y prevenirlas ya que según Sabuco, las pasiones eran la principal causa de enfermedades y de muerte sobrevenida antes de llegar a la vejez, y es por ello para lo que se dedica a estudiarlas, para poder prevenirlas, desde un punto de vista médico y científico. Este pensamiento de lo maligno de las pasiones lo encontramos en palabras del propio bachiller cuando en las primeras páginas afirma «. Quan (sic) eficaces son los afectos, y pasiones del espíritu sensitivo, para matar...»¹¹.



Frontispicio de la primera edición de *Nueva Filosofia de la Naturaleza Del Hombre* de Miguel Sabuco. Madrid. 1587.

11 Sabuco. op. cit. p. 5.

Sabuco parte para su exposición de la doctrina aristotélica de las tres partes del alma: «Tiene tres partes el ánima: la sensitiva, con los animales; la vegetativa, con las plantas; y la intelectual, con los ángeles, para sentir y entender los afectos del **alma**»¹²⁻¹³ y considera que es en la parte sensitiva donde se padecen las pasiones o movimientos del alma, que son los generadores de las **enfermedades**¹⁴.

El *Coloquio del conocimiento de sí mismo*, es un texto notable por la precisión y la claridad de sus retratos caracteriológicos, pero sobre todo porque adelanta algunas de las teorías que se escribirán siglos más tarde, y en otros países, sobre las pasiones del alma, como será el caso del importantísimo tratado de **Descartes**¹⁵, o de los principios de las teorías fisiognómicas que serán estudiados en el siglo XVII en el seno de la Academia Real de Pintura y de Escultura de París por Charles Le **Brun**¹⁶. En concreto, y anticipando los supuestos del pintor, coloca el alma en el cerebro ya que según **él** «tiene sensación de todos los daños y noxas del cuerpo y no de sí mismo». En 1668 Le **Brun** asegurará durante su célebre conferencia *La expresión de las pasiones* «pour moi, c'est mon opinion que l'âme reçoit les impressions des passions dans le cerveau, el qu'elle en ressent les effets au **cœur**. Les mouvements extérieurs que j'ai remarqués, me confirmer beaucoup dans **cette opinion**»¹⁷.

Sabuco, de quien no se sabe si era médico o boticario, persigue el objetivo de justificar las enfermedades más frecuentes en los hombres partiendo de las pasiones, y de este modo ayudar a prevenirlas o al menos de aliviar sus **efectos**¹⁸. Las pasiones eran, según **él**, las que diferenciaban las enfermedades propias de los hombres y las de los animales, ya que:

«Como el hombre tiene el alma racional (que los animales no tienen) de ella resultan las potencias, reminiscencia, memoria, entendimiento, razón y voluntad, situadas en la cabeza, miembro divino, que llamó Platón, filla (sic) y morada del anima racional, y por el entendimiento entiende, y siente los males, y daños presentes: y por la memoria se acuerda de los daños, y males pasados; y por la razón, y prudencia teme, y espera los daños y males **futuros**»¹⁹.

12 Y también basándose en las ideas de Platón, todos tenemos «tres especies de alma; residiendo una en el hígado, otra en el corazón y otra en el cerebro». García Ballester, L. *Alma y enfermedad en la obra de Galeno*. Traducción y comentario del escrito *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*. Valencia 1972. p. 27.

13 Sabuco. op. cit. p. 7.

14 Guy, A. «Miguel Sabuco, psicólogo de las pasiones y precursor de la medicina psicosomática», en *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses. Monográfico dedicado a Miguel Sabuco*. Núm. 22. Albacete, 1987.

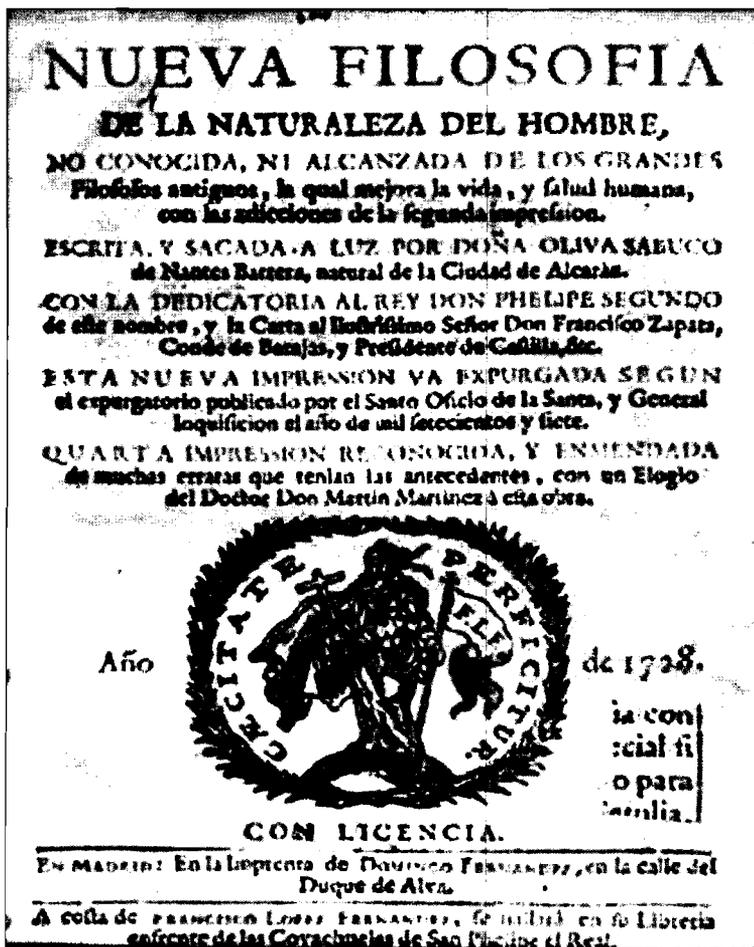
15 Descartes, R. *Las pasiones del alma*. Estudio preliminar y notas de José Antonio Mariñez Mariñez. Madrid. 1997

16 Le Brun, Ch. *L'Expression des passions et autres conférences. Correspondance*. París. 1994.

17 *Ibidem*. pp. 54 y 55.

18 Se sabe que fue elegido Procurador médico de la ciudad de Alcaraz.

19 Sabuco. op. cit. p. 9.



Frontispicio de la edición de 1778 de *Nueva Filosofía de la Naturaleza Del Hombre* de Miguel Sabuco.

A lo largo del texto describe distintos movimientos del alma, que él llama afectos, como el enojo, la ira, la tristeza, el miedo, el amor, el deseo, el placer, o la alegría, y a continuación analiza su influencia sobre el cuerpo humano, explicando cómo varían los rasgos de un rostro y que efectos tiene sobre cada uno de ellos. Así, cuando expone el ((afecto del odio)) describe sus consecuencias sobre el rostro humano de la siguiente forma: «y así se demuda el color del rostro cuando ven aquella persona a quien tienen odio y enemistad, daña al cuerpo, pero más al alma, pues deseando mal a su prójimo, y semejante, están en pecado mortal»²⁰.

Aunque Sabuco no utiliza la fisiognomía zoológica²¹ en algunos casos, como en el «afecto del odio» constata como algunos animales pueden llegar a sentir los mismos «afectos» que el hombre, en este caso el león, los dragones, los rinocerontes, los delfines o los ciervos entre otros²².

En otros casos hay ((afectos)), como el de la «tristeza de las mujeres que se juzgan mal casadas»), que sólo pueden ser sentidos por el ser humano y que aparecen en su obra como un aviso a las mujeres²³.

También analiza las consecuencias del pesar, que según él «es la discordia entre el alma, y cuerpo, que llamó Platón, cessa la vegetativa, y hace defluxe (sic), y les da una calentura, y ponerle nombre de enfermedad, según a do vá, y mueren en algunos días a la larga, otros se vuelven locos»²⁴.

Junto a estos «afectos» negativos se pueden escoger otros, muestra de los positivos, que revelan las buenas almas, como el «afecto de la vergüenza») cuyas consecuencias describe así: «en los niños y mozos derriba una sangre sutil por el cuero, que viene a la cara a proveer de cobertura: y así muchos niños de vergüenza, con la mano se tapan los ojos y se ponen colorados, lo cual es señal de gran virtud»²⁵. La vergüenza en sí no es para Sabuco una virtud, pero sí una señal de ella, que exterioriza la honestidad de las personas y así ayuda a distinguir la castidad o el recato, que no la cortedad o cobardía. Todo ello tiene un aspecto moralizante, invita al lector al control de sus pasiones, a no dejarse llevar por ellas predicando el gobierno de sí mismo.

III. TRATADOS Y AUTORES CONTEMPORÁNEOS A SABUCO

Para elaborar esta galería de distintos caracteres, Sabuco se apoya en el texto de Plinio, Historia Natural, de donde extrae algunas de sus historias para apoyar sus teorías, y en algunos pasajes de la historia antigua²⁷. Pero quizás tuvo otras fuentes de inspiración, que aunque no son nombradas en su texto, pudieron ser conocidas por él, se trata de la obra de Huarte de San Juan Examen del ingenio para las ciencias²⁸.

En la ciudad de Baeza, a poca distancia de Alcaraz, Huarte había publicado en 1575 la primera edición de esta obra. Se trataba de uno de los textos científicos más significativos e influyentes escritos por un autor español²⁹. El tema de la obra se basaba en la teoría del ingenio,

21 El método zoológico era aquél que establecía que cada animal tenía un aspecto en concreto y un carácter determinado, por lo que los seres humanos que guardasen parecido con una especie animal tendrían un carácter análogo.

22 A lo largo de toda la obra, Sabuco cita casos de animales fantásticos como es el caso de dragón o el unicornio, como reminiscencia aún de la edad media.

23 Sabuco. op. cit. p. 22.

24 Sabuco. op. cit. p. 13.

25 Sabuco. op. cit. p. 34.

26 Plinio, C. Historia Natural. Sobre todo recurre a Ovidio, a Platón y a Aristóteles.

28 Huarte de San Juan, J. Examen del ingenio para las ciencias, Baeza, 1575.

29 Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía. Tomo I. Buenos Aires. 1965. p. 874. Serés, G. Introducción a Huarte de San Juan. Examen de ingenios para las ciencias. Madrid. 1989. Con respecto a su contribución al campo de las pasiones vid. Müller, C. Ingenio y melancolía: una lectura de Huarte de San Juan. Madrid. 2002. y Pigeaud, J. «Fatalisme des tempéraments et liberté spirituelle dans «L'Examen des Esprits» de Huarte de San Juan » en Littérature, Médecine et Societé. N°1. Université de Nantes. Nantes. 1979.

que considerada una cualidad distinta en cada ser humano que le capacita para realizar una determinada tarea. Para elaborar esta tesis, se fundamentó en la anatomía y fisiología heredadas de Galeno, sobre todo en la doctrina según la cual las facultades del alma se derivan de la complejión humoral del cuerpo expuesta por Galeno en su tratado *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*, y de la teoría del cerebro como base orgánica del comportamiento humano³⁰.

Aunque no es posible afirmar con rotundidad esta potencial **influencia**, el hecho de que se escribiesen ambas obras en localidades tan próximas y con tan solo doce años de diferencia lo hace plausible. Estas teorías, aunque severamente criticadas por los círculos dogmáticos cristianos, fueron comúnmente valoradas por la sociedad de finales de siglo³¹.

La obra de Sabuco, escrita en 1587, es contemporánea de la de Cervantes, **Quevedo**, Góngora y Lope de Vega, escritores que son aficionados a las descripciones fisiognómicas, y como ellos vive ese ambiente y comparte sus mismos criterios.

Numerosos autores han puesto en relación la obra de Huarte y la de Cervantes, en concreto en el caso de *Don Quijote de La Mancha*³¹. Según sus estudios, Cervantes conocía la obra de Huarte y utilizó sus teonas a la hora de crear sus personajes haciendo coincidir cada tipo físico con su temperamento. De este modo el hidalgo Alonso Quijano es presentado al principio de la obra cómo «Era de complejión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador, y amigo de la caza»³³ y más adelante «**Saliéronle** al encuentro y, preguntándole por Don Quijote, les dijo como le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora **Dulcinea**»³⁴, todos estos rasgos coinciden con el tipo humano del que en palabras de Huarte era el prototipo del temperamento colérico, ya que en él predominaba el calor y la sequedad.

«Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginativa; porque ya ni hay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar. Aliende que las ciencias que pertenecen a la imaginativa son las que dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento ni memoria; y siendo la frenesía, manía y melancolía pasiones calientes del cerebro, es grande argumento para probar que la imaginativa consiste en **calor**»³⁵.

30 **Quiñones**, E., **Pedraja**, M.J., Vera, M. y Vera, J.A. «**Huarte** de San Juan y Sabuco de Nantes. Dos visiones psicológicas en el Renacimiento español»). En M. **Valera** y C. López **Fernández** Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las ciencias y de las Técnicas. Vol. III. 1991. Murcia.

31 La obra de Huarte fue prohibido en Portugal en 1581, en 1583 apareció después ngidamente expurgado en los índices de la Inquisición. A partir del siglo **XVII**, se incorporó a los índices de libros prohibidos romanos hasta su desaparición en 1966.

32 Este tema fue tratado por Rafael Salillas en *Un gran inspirador de Cervantes: El Doctor Juan Huarte y su Examen para las Ciencias*. Madnd. 1905. Posteriormente fue el tema de la tesis doctoral realizada por **Nelson** Madera titulada *La relación entre la fisonomía y el carácter de los personajes en «Don Quijote de La Mancha»*.Florida. 1992; también Unamuno estudió esta posible influencia en su obra *Ada de Don Quijote y Sancho Panza*. Madnd. 1928, concretamente llega a afirmar «**quien** lea el ya citado Examen de Ingenios que compuso el Dr. D. Juan Huarte, dedicándose a S.M. el Rey Don Felipe II, verá que bien cuadra a Don Quijote lo que de los temperamentos calientes y secos dice el ingenioso físico». p. 30.

33 **Cervantes Saavedra**, M. *Don Quijote*. Edición IV Centenario. Madrid. 1980. cap. I. p. 19.

34 Op. cit. cap. **XXIX**, p. 261.

35 Huarte de San Juan, J. op. cit. p. 114.

Y algunos capítulos más adelante: «Los coléricos, estando en paz, aciertan muy bien a hablar por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua y la buena imaginativa; pero enojados, sube el calor más de lo que conviene, y desbarata la **imaginativa**»³⁶.

Si se examina el Coloquio de Sabuco, en cuanto a la ira o la cólera se pueden encontrar algunos puntos en común con las teorías de Huarte y con las descripciones de Don Quijote. Sabuco asegura que «la ira es una breve locura»³⁷, afirmación que une al carácter del protagonista



Frontispicio de *De Humana Physiognomía* de Gianbattista della Porta. Edic. Facsimil de la de 1586.

36 Huarte de San Juan, J. op. cit. p. 181.

37 Sabuco, M. op. cit. p. 20.

de la obra cervantina con la dolencia que le acompaña desde el principio. Incluso más adelante cuando explica la causa y razón de las mudanzas y alteraciones del cuerpo añade «**luego** tiene ojeras, que son un vacío del jugo, y sustancia que las tenía llenas, mudase el color del rostro; ... si cae **colera**, es amarillo». Este color, el amarillo es el color del rostro de Don Quijote, y el color del colérico según Sabuco.

A lo largo del tiempo la importancia de las propuestas teóricas que provocaba el tema de las pasiones del alma, más allá de la filosofía, se trasladó a la práctica de los artistas. Para ellos la noción de pasión constituía una herramienta fundamental porque consideraba la *psique* y su repercusión en la acción humana³⁸. Resulta llamativo constatar como en un periodo de tan solo cuatro años coincidió la publicación de diversos tratados sobre este tema. Si Sabuco publicaba su *Nueva Filosofía* en 1587, en 1584 Lomazzo había publicado su tratado sobre pintura, escultura y arquitectura, comenzando el primer libro con la siguiente definición:

«**pittura** è arte la quale con linee proporzionate e con **calori simili** a la natura de le cose, secuitardo il lume **perspeltuo**, imita talmente la nature de le cosa corporee, che non solo rapresenta **rel** picuro la crosezza et il rilievo de corpi, ma **anco** il moto, e insibilmente dimostra a **glocchi nostri** molti affettie passioni de **l'animo**»³⁹.

Y dedicaba el libro segundo completo a «**Del** sito posizione, decora, moto, furia e grazia **delle figure**», donde desarrolla un tratado completo sobre las pasiones del alma⁴⁰.

También Gianbattista della Porta, autor de la obra *De Humana Physiognomia*⁴¹, el tratado sobre fisiognomía que alcanzaría mayor popularidad de todos los escritos en el siglo XVI, publicó su obra en 1583, cuatro años antes que el bachiller Sabuco, en Nápoles. Fundamentó su obra desde el argumento «*la forma de cada especie animal se corresponde con sus propiedades y pasiones, dado que las características de estas formas se encuentran en el hombre, el hombre que tenga los rasgos de una forma animal ha de tener en consecuencia un carácter análogo*»⁴².

Sus dibujos, hoy en día muy conocidos, muestran las similitudes existentes entre los rasgos de distintos animales, como el león, algunas razas de perros, el jabalí, el buey o el asno con algunos rasgos faciales propios de algunos seres humanos, y según él esta correspondencia física también tenía su analogía en cuanto al carácter.

Tanto el tratado de Lomazzo, como el de della Porta tuvieron una gran influencia en otros escritos durante los mismos años, o los inmediatamente posteriores, en España. De hecho en

38 Cortés, V. *Anatomía, Academia y Dibujo Clásico*. Madrid. 1994.

39 Lomazzo, G.P. *Trottato dll'Arte della Pittura, Scltura et Architettura*. Milán, 1584. (Ed. cit. R.P. Ciardi, G.P. Lomazzo. *Scritti sulle arti*. Vol. 2. p. 25.

40 Op. cit. pp. 95-163.

41 Ya Pseudo Aristóteles en la obra citada critica este razonamiento y asegura: ((aquellos que practican la fisiognomía tomando a las fieras como punto de partida no realizan correctamente la selección de los rasgos distintivos, puesto que una vez se ha examinado el aspecto de cada uno de los animales no es posible afirmar que quien tenga un cuerpo semejante al de un animal tendrá un alma también semejante. ... Y además de esto, los animales presentan pocos rasgos particulares y muchos rasgos comunes, de manera que cuando alguien se asemeje a un animal no en lo particular sino en lo común ¿por qué habrá de parecerse más a un león que a un ciervo?). p. 43.

42 Della Porta, Giambattista. *De Humane Physiognomonia*. Sorrento. 1586. Edición Facsimil. París. 1990.



Estudio comparativo del rostro de un animal y su equivalente en un ser humano. *De Humana Physiognomia*. Gianbattista della Porta.

numerosos tratados sobre pintura de estos años y algunos posteriores, el tema de la fisiognomía ocupa una parte. Carducho en 1633 publicó sus *Diálogos de lapintura*, y en ellos los recomienda⁴³, o Palomino, quien en *El museo pictórico y escala óptica*, también demuestra conocerlos⁴⁴.

Probablemente, entre todos los artistas que pudieron hacerse eco de esta comente se podría señalar el caso de El Greco⁴⁵. Muchos de los personajes principales de sus obras coinciden con las descripciones de los tratados sobre las pasiones y que, como se ha señalado, en literatura fueron recogidos por Cervantes. Hombres con rasgos físicos enflaquecidos, afilados, con profunda espiritualidad y gran fuerza en la mirada, que contribuyeron al intento de determinar la personalidad del individuo por las facciones del rostro. Todo ello supuso un nuevo avance en la captación del individuo y de la influencia de las pasiones del alma.

43 Carducho, V. *Diálogos de la Pintura. Su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias*. Ed. Calvo Serraller. Madrid. 1979. p. 28 y p. 30.

44 Palomino. *El museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid. 1947. pp. 594a-597b. Tomo II, practica de la pintura, Libro VIII, capítulo II, I-II.

45 Esta posible influencia la ha estudiado Mena Marqués, M.B. «El arte y la fisonomía»). *El retrato*. Madrid. 2004.

IV. CONCLUSIÓN

Como conclusión, podría considerarse la obra del bachiller Miguel Sabuco, *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, un eslabón más en la cadena de tratados sobre fisiognomía que pretendían estudiar los cambios irreprimibles del alma, de los más violentos a los más sutiles, de los más dolorosos a los más extáticos, y sus consecuencias en el rostro. Todo ello a partir del siglo XVI tendrá su **influencia** tanto en la literatura como en las artes plásticas, consiguiendo que esa forma etérea que es el alma humana desborde a la imagen táctil asomándose a través de la obra artística.